

DIARIO DE

DEL MARTES

ENERO



SANTIAGO

3 DE

DE 1809.

SEÑORES DIARISTAS:

Remito á VV. la inclusa, para que, si gustan, la inserten en el Diario, y en vista de ella se desengañen los que aun esperan su felicidad de mano de los impíos é inhumanos franceses. El P. Abad del desgraciado Monasterio de Dueñas, asió hasta ahora, como todos los demas, de la indigencia de los pueblos inmediatos, es quien escribe la dicha carta al P. General de la Congregacion, por consiguiente es digna de que se le dé entero credito, no solo por las circunstancias del que escribe, sino tambien porque no pidiendo nada, no tenia necesidad de exagerar sus desgracias.

B. L. M. de VV.

Un Monge de S. Martin.

EXTRACTO.

Rmo. P.: para que V. Rma. se formase una idea justa de la triste situacion en que nos hallamos, bastaria decirle que en nuestro Monasterio de S. Isidro no dexaron los franceses mas nada que las paredes, y aun estas estarán ardiendo a tal hora; pero, para que V. Rma. forme un cou-

cepó cabal, le haré una relacion sucinta de lo acaecido. El día 12 de Noviembre corrió la voz de que los franceses llegáran á Villarodrigo y aun á Torrequemada, de consiguiente dispusimos esconder las alhajas de la Iglesia &c.; mas aun no se acabó esta diligencia, quando se presentaron en el Monasterio los franceses en número de 800 con sus caballos. Inmediatamente comenzaron á pedir quanto habia, multatando al paso con bofetadas, puntillones, sablazos y llenando de dicitorios á los Monges que se quedáran. Al día siguiente, despues de haberles dado de comer quanto quisieron, pidieron hasta trescientas onzas de oro, á lo que se les respondió que no las habia. No creyendolo los franceses, éstos tomaron la determinacion de encerrarlos en una celda, y allí como ladrones facinerosos, pusieron al Prior un cordel al pescuezo, le colgaron de una ventana, luego le recogieron y apuntandole al pecho sables y pistolas, le obligaron á decir en donde estaban las alhajas de la Iglesia, dandoles tambien el dinero que habia. Pasaron al sitio de las alhajas que recogieron, de allí á la Iglesia en donde hallaron el copon que tambien se llevaron, habiendo antes esparcido las Sagradas formas por el suelo. Sería muy largo si hubiese de enumerar todo quanto han hecho los franceses: baste decir que destrozaron las reliquias de los Santos, extendiendo su rabia á todo quanto incluía el Monasterio, y destruyendo lo que no se podian llevar. Últimamente se fueron á la Sacristía, colgaron de unos palos los ornatos de la Iglesia é hicieron una procesion, terminando la fiesta por despedazarlos, y quemar toda la sillería del Coro. Llegá á tal su osadía é inhumanidad, que actualmente hay en el Monasterio unos 70 hombres de caballería, y estan vendiendo publicamente el trigo de la panera! S. Boal 23 de Noviembre &c. &c.

Rasgos de valor.

En el ejército de Aragon solos 50 hombres acometieron á 600 franceses, les hicieron una grande mortandad, y con 6 prisioneros se traxeron 6 cañones: en cuya accion

corrió que un soldado cargando su fusil se dexó dentro
 baqueta, y encontrándose sin ella en el instante calan-
 su bayoneta, se entró por entre los enemigos, y ma-
 ndo uno se volvió con lo que le faltaba.

Un Murciano en la huida que hicieron los franceses
 Logroño se arrojó al Ebro, y alcanzandolos, sin inti-
 midarse, de la muchedumbre, de un balazo mató á un fran-
 ces, y se traxo su caballo; vuelto á Logroño desarmó á
 franceses que se habian quedado convalecientes en el
 hospital, y quitó la espada á un oficial que salia para
 seguir en la fuga á sus compañeros. ¿Hacen esto los in-
 concebibles? ¿y son estos los estúpidos que ellos venian á re-
 poner?

POESÍA

Al Señor D. FERNANDO VII. cautivo en Francia.

¡Qual gime Fernando, cautivo en cadenas,
 Sin cetro y corona en tierras extrañas,
 Aquel que aclamado en ambas Españas
 Con júbilo fuera por Rey y Señor!

Combaten su pecho mil bárbaras penas,
 El sol quando nace le encuentra llorando,
 Y al irse la noche medrosa acercando
 Se aumenta su agudo perpetuo dolor.

En sueños se ofrece al alma la imagen
 De un padre engañado con arte tirana:
 Y la de una madre, que qual tigre hircana
 Con sus propias manos le quiere rasgar.

¡Hembra mala! ¿dime si has visto que ultragen
 Las fieras de Libia sus propias hechuras?

¿O tienes mas rabia, ó entrañas n as duras,
 Que así te deleitas en atormentar?

Siquiera en tu casa movieras la mano,
 Y tú por tí misma hicieras castigo:

No así te valieras de un tal enemigo,
Que en pago decreta tu eterno sufrir.

Aquel fiero, digo, aquel africano,
Que halló en tu delirio cruel instrumento
Para acabar su bárbaro intento

Y hacer al Leon de España dormir.

Mas ya ruge. Escucha: ¿no tiembles de oírle?

La muerte y venganza rugiendo proclama:

Ya prende, ya humea, ya se alza la llana
Del fuego sagrado en el pecho español.

¿Te escondes al lado de esa aguilta fiera?

¿Y asido á tu cuello tu traidor amigo

Así piensa infame librarse contigo?

Huid luego, luego, si aun es ocasion.

Que el Tajo, y el Betis, y el Ebro y el Duero

Volando dirigen el bronce estallante,

Y al Sena amenazan con eco tronante,

Con guerra sangrienta, con guerra inmortal.

Y mientras del norte tomando el sendero,

El miedo camina delante su planta,

Y á cada momento el pecho se espanta

Y casi fallece con tanto pesar.

El caro FERNANDO enjuga sus lloros,

Renace en su pecho la pura alegría,

Y espera por horas el placido dia

De á su patrio suelo triunfante volver.

Abrid, abrid luego los ricos tesoros

De aromas sabeos: cantad castellanos:

Que viva FERNANDO, y aquellos tiranos

Acaben la vida con muerte cruel.

CON LICENCIA:

EN LA IMPRENTA DE D. MANUEL ANTONIO REY,